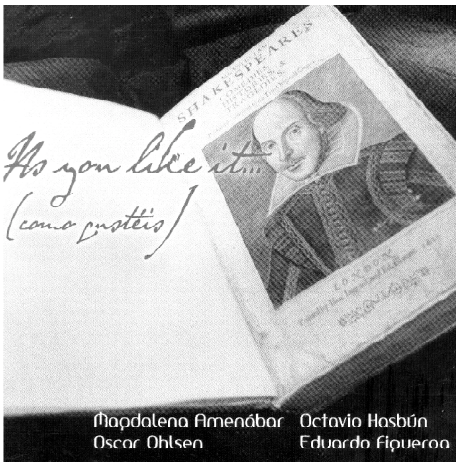

Magdalena Amenábar, Octavio Hasbún, Oscar Ohlsen y Eduardo Figueroa. 2009. *As you like it*… Santiago: Edición Intependiente.

Obras: "Travesuras". Anónimo: The *tempest*/ Robert Johnson: *Full fathom five* / Robert Johnson: *Where the bee sucks* / Anónimo: *The honie suckle*. "Lágrimas". John Dowland: *Lacrimae antiquae pavin* / John Dowland: *Flow my tears* / John Dowland / Jacob van Eyck: *Variaciones sobre lacrimae* / Anónimo s. XVI: *How should I your true love know*. "Ilusiones y Penas". Anónimo s. XVI: *Blow, blow thou winter wind* / Anónimo s. XVI: *Come live with me* / Anónimo s. XVI: *Fortune my foe* / Anónimo 1614: *Have you seen but a white Lillie wind* / Andrew Parcham: *Solo para flauta dulce y continuo* / John Dowland: *Come again* / Thomas Morley: *It was a lover and his lass* / Henry Purcell: *Music for a while* / Anónimo: *Greensleeves upon a Ground* / Anónimo s. XVI: *Greensleeves*

Intérpretes: Magdalena Amenábar (soprano), Octavio Hasbún (flauta dulce), Oscar Ohlsen (laúd), Eduardo Figueroa (tiorba).

Grabación, edición y masterización: Sergio Díaz. Asistente de grabación: Erik Rojas. Diseño: Victoria Porras. Edición y reproducción: Punto DIGITAL. Textos: Magdalena Amenábar. Producción general: Gustavo Villavicencio. Traducciones al inglés: Helena All. Fotografías: Andrea Robles.

A pesar que en nuestro país la música antigua está ganando cierto terreno frente a otras expresiones más populares de la llamada música docta, se podría decir que todavía estamos empezando si es que hacemos una mirada crítica comparativa con el viejo continente. Sin embargo, pese a lo reducida que pueda ser esta oferta, podemos disfrutar cada vez más tanto conciertos como grabaciones de repertorios interpretados de manera mucho más acorde con una práctica historicista, y no necesariamente sacrificando con ello el buen gusto y la frescura de dichas interpretaciones.

En medio de este aparentemente desierto contexto es que aparece *As you like it*, un disco dedicado al compositor isabelino John Dowland (1563-1626) y a sus contemporáneos, mayoritariamente en torno a los textos de dramaturgos como William Shakespeare. La agrupación musical participante es conformada por un *consort* compuesto por la soprano Magdalena Amenábar, Octavio Hasbún en flautas dulces, Oscar Ohlsen en el laúd de 10 órdenes y Eduardo Figueroa en tiorba.

El programa del disco se presenta como un tríptico de canciones agrupadas bajo tres grandes temas: "Travesuras", "Lágrimas" e "Ilusiones y Penas". En cada una de las divisiones se expone, en una intercalación entre piezas cantadas e instrumentales, un ambiente sonoro asociado a cada afecto en particular, ya sea explícitamente por las letras o por las melodías escogidas.

Respecto a la elección del repertorio, cabe señalar la cuidada y prolija estructuración del disco. Casi de principio a fin se puede percibir

un exquisito hilado musical a través de los motivos melódicos de cada una de las canciones, en las que unas se referencian a otras. Un ejemplo evidente de esto lo presentan las pistas 5, 6 y 7, todas formas distintas de la canción *Flow my tears*. Algo menos evidente, pero igualmente atractivo es lo que sucede también en las pistas 9, 10 y 11, que a pesar de no tener una relación temática estrecha comienzan con un motivo de tercera menor ascendente, cosa que le aporta –aunque quizás de manera un tanto inconsciente para el auditor común- un contorno muy agradable a la escucha del compacto y sin duda unidad al programa.

En cuanto a sus piezas en particular, se puede decir que la elección tomó lo más difundido del repertorio inglés isabelino. Canciones como *Flow my tears*, *Come again* y *Greensleeves*, por citar algunas, forman parte de un corpus musical que siempre nos será conocido pues se podría decir que prácticamente no ha parado de sonar desde hace casi medio milenio.

Este hecho es el que sin duda hace mucho más compleja la tarea de hacer una versión propia de este tipo de música, aunque sin embargo sigue siendo posible. Cabe mencionar al margen la controversial grabación que hiciera el cantante popular Sting junto al laudista Edin Karamazov (Deutsche Grammophon CD 170 3139) dedicada a la obra de Dowland, y en la que incluyen canciones acompañadas por laúd, lectura de fragmentos de cartas del compositor y hasta secciones polifónicas en las que todas las voces son cantadas por Sting mediante una grabación superpuesta de pistas.

Esta versión, sin embargo, se aleja de esos artificios. Es más, propone un interesante recorrido por este repertorio y lo hace con el mejor de los gustos. Se pueden mencionar en su favor los arreglos en la instrumentación de las piezas, aspecto que le da mucha variedad a las repeticiones musicales de las estrofas del texto (y que en ocasiones resultan agobiantes en la música de este período), así como las bellas ornamentaciones y disminuciones de las melodías (de la pista 11, *Fortune my foe*, por dar un ejemplo). Pero la otra cara de la moneda es que el disco quizás se resiste un poco a la variación dinámica y de carácter. Tiene un sonido un tanto plano en ese sentido, cosa que parece responsabilidad a ratos de los intérpretes y a ratos del ingeniero de sonido.

Volviendo un poco al contexto de esta grabación, este disco se origina en una idea llevada antes al escenario con un montaje del mismo nombre, en el que las dotes dramáticas de Magdalena Amenábar sin duda aportaron con los matices necesarios para darle al programa una estructura dinámica. El manejo de los tiempos, afectos y emociones se hace muchísimo más tangible al desarrollarse en vivo, a la luz de las expresiones corporales y faciales de los cantantes e instrumentistas. Pero la dificultad de reproducir eso mismo en una grabación en la que cada miembro resulta tan aislado y expuesto es evidente e inevitable.

Los instrumentos no tienen mucho que hacer, pues la flauta dulce, el laúd y la tiorba no poseen cualidades dinámicas demasiado grandes. Estos aportan mayoritariamente a la hora de producir articulaciones que reflejan los estados de ánimo que se pretende evocar. Es por eso que la voz se lleva el papel doblemente complejo de describir la acción y reforzarla con un contenido no textual según cada afecto, cosa que en particular le falta a esta grabación. El uso del idioma (para vigorizar onomatopéyicamente las ideas), la dinámica, la línea y articulación se hicieron un tanto insuficientes en lo vocal sin la presencia escénica. Pero esto es una insuficiencia, no una inexistencia, y como se dijo antes, puede ser causa tanto de

interpretación como de mezcla. En todo caso, si hay algo que queda claro, es que esta sí es una versión personal de la música.

Esta idea personal se ve reflejada sobre todo en la decisión de los instrumentos utilizados. La presencia de dos instrumentos agudos aerófonos, como lo son la voz y la flauta dulce, junto con otros dos graves de cuerda pulsada de la familia de los laúdes es lo que le da un sello particular a esta interpretación. La combinación de laúd y tiorba en particular aporta un color único y polifónico que podría -a grandes rasgos- evocar a una especie de gran arpa. Mientras tanto, a ratos individualmente, a ratos entrelazándose entre sí, la voz y la flauta son el complemento perfecto que redondea la escena sonora.

Es importante mencionar que este disco fue posible gracias al aporte de la empresa privada. Su diseño de arte es simple y bello, aunque quizás la tipografía de los nombres de los integrantes en la portada sea un poco pretenciosa y no encaje tanto con el concepto general del disco. La calidad de la impresión del disco y folleto es impecable, y en particular en este último es elogiable la utilización de un papel *couché* de alto gramaje, cosa que muchas veces viene a distinguir un disco deseable de uno que no lo es tanto, si se ve desde la perspectiva de la adquisición de un producto de arte. Aplausos entonces para la empresa financiadora. Quizás uno de los pocos detalles que presenta el librillo es que en las traducciones, la flauta dulce aparece en inglés como *sweet flute*. Si bien el vocablo existe, no es el usual como lo sería la voz inglesa *recorder* (el equivalente podría ser el utilizar en castellano el término *flauta de pico* en vez de flauta dulce, lo que sería más común de España que en Latinoamérica).

Ya se han mencionado algunos aspectos de la técnica de grabación. La primera impresión en todo caso es la de un sonido bastante equilibrado, aunque una audición más profunda revela algunos detalles. Dependiendo de los intérpretes que participaran en cada *track,* la acústica del disco cambia, probablemente por el posicionamiento de los micrófonos y la presencia o ausencia de los músicos en sus respectivos lugares, que desbalancea el equilibrio acústico final. Se debe tener en cuenta, que un espacio tan grande y reverberante, como lo es el Templo Mayor del Campus Oriente de la UC, reflecta los sonidos en función de si hay o no cuerpos en su camino y con esto cambia la manera en que los micrófonos captan el sonido. Es por eso que en la mezcla se perciben algunas diferencias en los balances entre las primeras y últimas pistas, probablemente por diferencias en la instrumentación. De todas formas el sonido es correcto y balanceado para cada una de las piezas, y el producto final, de una sonoridad muy agradable.

Como conclusión, se puede decir que *As you like it* es un disco que nos presenta un panorama muy claro del repertorio isabelino en una versión que convence, entretiene, y a pesar que podrían encontrársele algunas falencias, es una mirada propia de una música que a estas alturas le pertenece a toda la humanidad. Elogiable también el formato, el diseño y la impresión, cosas que lo distinguen por lejos de otros proyectos similares con aportes privados.

Eduardo Jahnke Rojas
Universidad de Talca